
La Sociedad del Riesgo: Descripción y consecuencias

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama

I. LA ‘MODERNIDAD REFLEXIVA’ O UNA SOCIEDAD QUE SE CONFRONTA CONSIGO MISMA

“Hasta ahora, todo el sufrimiento, toda la miseria, toda la violencia que unos seres humanos causaban a otros se resumía bajo la categoría de los ‘otros’: los judíos, los negros, las mujeres, los refugiados políticos, los disidentes, los comunistas.... Había, por una parte, vallas, campamentos, barrios, bloques militares y, por otra, las cuatro paredes propias; fronteras reales y simbólicas tras las cuales podían retirarse quienes en apariencia no estaban afectados. Todo esto ya no existe desde Chernobil. Ha llegado el final de los otros, el final de nuestras posibilidades de distanciamiento (...) Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica”¹.

Dos acontecimientos de alcance mundial, la crisis ecológica de Chernobil en 1986 y el crack financiero asiático de finales de los años 90², son los que le sirven al conocido sociólogo Ulrich Beck para ilustrar su teoría sobre el giro copernicano que la sociedad en su conjunto ha experimentado, transitando desde el

1 ULRICH BECK, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 2001, 11-12 y 14. (El texto citado aparece en una especie de pre-prólogo titulado “Dadas las circunstancias” que escribe en mayo de 1986).

2 El crack que comenzó en Tailandia y se extendió primero a una parte de Asia, luego a Rusia y más tarde a Iberoamérica, estuvo a punto, poco después, de provocar una crisis financiera mundial.

Izaskun Saez de la Fuente Aldama, Doctora en Ciencia Política, Licenciada en Sociología y miembro del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao.

paradigma industrial al del riesgo, donde los riesgos son globales y no afectan sólo a determinados grupos y territorios. Asumiendo semejante tesis, advertimos que las pautas colectivas de acción y de relación social, de explotación de la naturaleza, de progreso lineal e indefinido, de pleno empleo y de controlabilidad supuestamente características de las sociedades occidentales se están viendo socavadas por, al menos, cuatro tipos de procesos interrelacionados cuyo análisis exige, cada vez más, enfoques interdisciplinarios:

1. La globalización y su contrapunto, la individualización;
2. La aún incipiente y asincrónica “revolución” de las relaciones entre los géneros que mantiene a las mujeres en condición de sujeto universal de riesgo;
3. La precariedad laboral que se extiende como una mancha de aceite en los países ricos;
4. La proliferación de riesgos globales como los ecológicos, pero también los financieros y los derivados de la manipulación genética o de la existencia de armas de destrucción masiva (nucleares, biológicas, químicas), riesgos que provocan el surgimiento de una “comunidad internacional de peligros” cada vez más inquieta por su seguridad.

Nuestra reflexión toma como eje central la dinámica de estos cuatro procesos, aportando en cada caso datos y ejemplos que pretenden ilustrar hasta qué punto algunos de los principales argumentos perfilados en las obras de Beck adquieren plausibilidad en la sociedad global del tercer milenio; dada la limitación de espacio, al estudiar el capítulo de riesgos globales, nos vamos a centrar exclusivamente en la problemática del cambio climático. Para finalizar, incluiremos unos breves apuntes propositivos cuyo principal objetivo es romper con lecturas unilateralmente apocalípticas y, en definitiva, estimular la esperanza en que “otro mundo es posible” siempre y cuando estemos en disposición del cambio ético, cultural y político que semejante transformación comporta.

II. LOS PROCESOS UNO A UNO

1. Las paradojas de lo “glocal”

a) Las principales coordenadas de la globalización

La palabra globalización está en boca de todo el mundo. Quien rastree en los fondos bibliográficos para precisar cuándo comienza a utilizarse esta palabra —de modo que deja de ser un término sólo del lenguaje académico para trasladarse a la ciudadanía de a pie— llegará a la conclusión de que la última década del siglo XX marcada por el colapso del comunismo ha sido un momento clave³. Se trata de un proceso integral: político, económico, social y cultural y no meramente económico, el cual, entre otras cosas, promueve una inmigración crecientemente transnacional y pluricultural en el marco de la polarización de las desigualdades internacionales⁴, estimula la sociedad de la información y pone en tela de juicio la concepción tradicional de lo político y de la democracia vehiculados mediante la fórmula de los Estados-nación.

Procesos de globalización se han dado en otros momentos históricos (por ejemplo: Renacimiento, Conquista de América, Imperialismo), pero, insistimos, el actual entraña una intensificación sin parangón de las relaciones sociales por la que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por aquellos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa y la toma de decisiones tiende a realizarse en centros cada vez más alejados de la vida cotidiana. Sin embargo, no ha tenido un desarrollo lineal, ya que ha funcionado —en palabras de Joaquín Estefanía— de acuerdo a la dinámica de un “sismógrafo con abundantes sístoles y diástoles”.

3 Ver CARLOS TAIBO, *Cien preguntas sobre el nuevo desorden. Una mirada lúcida sobre la globalización y sus consecuencias*, Suma de Letras S.L., Madrid, 2002, 24-25.

4 De ahí la trascendencia que la UE y particularmente España han otorgado a la Cumbre de Lisboa entre la Unión y África celebrada a finales de 2007 para frenar los crecientes flujos de inmigrantes ilegales, ofreciendo a cambio compromisos de recursos en materia educativa, de inserción laboral y de infraestructuras.

les”: el ímpetu planetario se ha reducido ante las dificultades (como las dos crisis petroleras) y se ha acelerado en las coyunturas expansivas del ciclo económico.

A priori, la globalización carece de etiquetaje ideológico. Ha sido la acción o la omisión de los gobiernos la que ha estimulado un modelo de globalización neoliberal, desequilibrado e injusto. La economía internacional conecta a las economías nacionales en una permanente búsqueda de eficacia y de ventajas comparativas (bajos salarios, escasos gravámenes, regímenes autoritarios o los pseudodemocráticos...). Si durante mucho tiempo el proceso de producción, elaboración y consumo de determinados productos ha tenido lugar en espacios locales, regionales o estatales relativamente restringidos, hoy tales coordenadas se ven profundamente alteradas y las grandes corporaciones extienden sus redes productivas y comerciales por la totalidad del planeta; incluso, algunas tienen cifras de negocios más elevadas que el PIB de países altamente desarrollados como Dinamarca o Noruega, lo que hace que, en numerosos casos, la evolución de las economías nacionales dependa cada vez más del mercado global y menos de las políticas gubernamentales.

Los problemas derivados de la diversidad cultural y del terrorismo han puesto en primer plano la cuestión de la seguridad

Asimismo, en un mundo socialmente muy desigual, las migraciones de carácter transnacional están recomponiendo, diversificando e interrelacionando los mapas demográficos, económicos, culturales y religiosos de las sociedades emisoras y receptoras, señalando un punto de no retorno. El perfil del “extranjero” se corresponde, de distintos modos, con el de un “*ser marginal*” en el sentido de que no es ni de aquí ni de allí, de encontrarse permanentemente escindido entre sus dos pertenencias co-

lectivas, la de la comunidad de origen y la de destino. En las sociedades receptoras, las distancias culturales se hacen visibles en la vida cotidiana de nuestras ciudades mediante el uso diferencial y estigmatizador de variables étnico-lingüísticas y religiosas al servicio de procesos de discriminación y de segregación educativa, socioeconómica, política, urbana, etcétera. que, en una especie de *feed back*, pueden alimentar tendencias de riesgo aislacionistas y guetizadoras. Los problemas derivados de la diversidad cultural que, en algunos países europeos, se arrastran desde los años 80 y, sobre todo, el terrorismo de matriz islamista han hecho saltar las voces de alarma, pasando la cuestión de la seguridad a un primer plano de los debates. Al menos, ponen en entredicho la idoneidad de las distintas estrategias asimilacionistas y multiculturalistas aplicadas y abonan el terreno para transitar hacia una clave *bidireccional* que exige, en aras de la integración, la mutua colaboración de nativos e inmigrantes⁵.

En semejantes escenario, ¿qué lugar ocupa la información? Con términos como los de “sociedad del conocimiento” se pretende identificar la revolución impulsada por las nuevas tecnologías que da lugar a un modelo cuyos factores clave son la gestión, la calidad y la velocidad de la información; se trata de una transformación radical del espacio y del tiempo. Los límites físicos se difuminan y se reduce el tiempo necesario para producir, procesar y recibir información de cualquier tipo y de cualquier lugar del mundo. Los sucesos de 1989 –que desencadenaron el colapso del comunismo– propician las primeras revoluciones televisivas y el ya conocido como “martes negro” –11 de septiembre de 2001–, cuando la opinión pública internacional asiste en directo, entre estupefacta e impotente, a los atentados suicidas contra las Torres Gemelas del centro financiero de Manhattan y el Pentágono, es una muestra de las potencialida-

5 IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, “Temas objeto de disputa en los debates sobre la laicidad” en GALO BILBAO, XABIER ETXEBERRIA, JUAN JOSÉ ETXEBERRIA e IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, *La laicidad en los nuevos contextos sociales. Estudio interdisciplinar*, Sal Terrae, Santander, 2007, 33.

des mediáticas. Las transformaciones tecnológicas en curso se entrelazan con otro gran cambio, la propia globalización, y juntas van creando un nuevo paradigma: la *era de las redes*, paradigma que aumenta las oportunidades, así como las recompensas sociales y económicas de la creación y del empleo de la tecnología, existiendo nodos de crecimiento en los lugares más dispares del planeta. Pero esas nuevas redes y oportunidades se superponen con otro mapa que refleja la larga historia de una difusión desigual, tanto dentro de los países como entre ellos⁶ y así lo manifiesta el ranking de usuarios de Internet en el mundo: éste, según datos de 2005, aparece liderado por EEUU (68% de la población), Australia (66%), Canadá (64%) y Corea del Sur (63%) seguidos, en una horquilla muy estrecha, por Gran Bretaña (59%), Alemania (56%), Taiwán (54%) y Japón (53%)⁷; por contra, en el promedio del continente africano sólo un 1% de la población está conectada a la red.

b) La democracia y algunos de sus agujeros negros

A medio plazo, el Estado va a seguir siendo el actor político fundamental, crucial incluso en la toma de decisiones en diferentes materias. Un síntoma claro es que la mayoría de los movimientos nacionalistas aspiran a disfrutar de su propia organización estatal. Tengamos en cuenta lo que, desde principios de los años 90, ha sucedido en la Europa del Este. Varias de las repúblicas de la desaparecida Unión Soviética se han convertido en Estados independientes y algunas, léase Letonia, Estonia y Lituania, pertenecen ya a la UE. La desintegración bélica de la Segunda Yugoslavia y la independencia de Montenegro y de Kosovo respecto de Serbia muestran la pretensión de distintas comunidades étnicas de erigirse en Estados homogéneos. Recordemos, asimismo, la multitud de conflictos fronterizos y/o étnicos profundamente violentos y de larga duración en África

6 PNUD, "Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano", *Informe sobre desarrollo humano*, Mundi Prensa, Nueva York, 2001, 29-30.

7 Cuando la media de usuarios en el conjunto de Asia es de sólo un 8%.

(por ejemplo, Somalia), continente que sufre en sus propias carnes y ante la pasividad de la comunidad internacional las consecuencias de unos límites políticos trazados con tiralíneas.

Pero a medida que el Estado se generaliza, su soberanía tiene que redefinirse debido a una nueva “geometría de poder” múltiple que se nutre de tres tipos de procesos erosionadores de su soberanía: a) desde arriba, a través de regímenes transnacionales en torno a la triangulación Norteamérica-Unión Europea-Sudeste asiático y de agendas propias del proceso globalizador (medio ambiente-cambio climático, tecnologías de la información, migraciones, terrorismo internacional y crimen organizado...); b) lateralmente, mediante fenómenos de privatización y de liberalización de los mercados que otorgan un creciente protagonismo a asociaciones formalmente privadas y a grupos de presión de distinta índole; y c) desde abajo, a través de demandas étnicas y/o nacionales y la consiguiente descentralización de la autoridad bajo la forma de gobiernos locales, regionales y/o autónomos y de los contradictorios flujos entre los poderes políticos y los tejidos asociativos civiles.

Uno de los elementos centrales de la globalización es su déficit democrático en cuanto distancia a la ciudadanía de la participación, tiende a desplazar cotas significativas de poder de los gobiernos a los mercados y las grandes potencias marcan el rumbo del conjunto del planeta en función de sus intereses económicos y geoestratégicos. Los problemas se agravan en aquellos escenarios donde la apatía se combina con la pérdida de referentes identitarios, dificultades económicas que agudizan las desigualdades y la pobreza, sociedades débiles y mafias, tribus o grupos corporativos que controlan los países. En ocasiones, la violencia, vinculada a cuestiones étnico-territoriales y/o religiosas se relaciona, asimismo, con disparidades políticas, educativas y sociales que excluyen a amplios sectores de la población de los derechos y obligaciones que dotan de contenido real a la palabra ciudadanía: “Cuando menos sabe la sociedad regular sus tensiones y conflictos, más presente se hace el populismo (...) Es tanto más poderoso cuanto más débiles son la democracia re-

presentativa y la democracia social”⁸. Sirvan a modo de ejemplo de estas afirmaciones dos casos, Irak y Rusia, de diferente carácter y rabiosa actualidad.

En el marco de la globalización del terror tras el 11-S y la invasión de Afganistán, George Bush sitúa a Irak dentro de su cruzada contra el “eje del mal”⁹, justificando el ataque al régimen dictatorial –sin el aval de la ONU– bajo el pretexto de que dispone de gran cantidad de armas de destrucción masiva, que nadie ha encontrado, y de que tiene vínculos con Al Qaeda, que tampoco han podido confirmarse. Eso sí, a posteriori, Irak se ha convertido en polo de atracción para musulmanes de todo el mundo que claman por la *yihad* o guerra santa y el conflicto fratricida entre chiítas y sunnitas se antoja penoso, sin seguro antirriesgo, para la población civil: así lo corroboran datos como el del volumen de refugiados; éste sobrepasa ya el número de desplazados palestinos tras la creación del Estado de Israel después de la II Guerra Mundial. La leyenda de Juba, inicialmente ocultada por un Pentágono cada vez más temeroso de sufrir un “segundo Vietnam”, revela el peso de las NTICs en la estrategia violenta contra la ocupación: uno o varios francotiradores con el mismo nombre graban sus asesinatos de soldados estadounidenses y cuelgan la filmación en Internet. Con un fondo de música árabe, vestido con ropa árabe y con el rostro cubierto por un pañuelo palestino, Juba siempre declara lo mismo ante el mundo: “lo que fue tomado por la sangre no puede ser retomado excepto por la sangre. El francotirador de Bagdad”.

Los derechos humanos y las libertades fundamentales tienden a ocupar uno de los últimos escalones en las prioridades políticas de la Federación Rusa que no se ha recuperado de los peores vicios del sistema soviético. Así lo ilustran acontecimientos como el asesinato a finales de 2006 de Anna Politkovskaya, símbolo del periodismo independiente, y los polémicos re-

8 ALAIN MINC, *La borrachera democrática: el nuevo poder de la opinión pública*, Temas de Hoy, Madrid, 1995.

9 Donde también incluye a Irán y a Corea del Norte por sus respectivos programas nucleares.

sultados de las elecciones legislativas celebradas a finales de 2007 —denunciados por observadores internacionales¹⁰— y que han otorgado a Vladimir Putin un control absoluto sobre la Duma. De un modo u otro, ambos sucesos ponen de relieve que el todavía jefe de Estado y próximo primer ministro está cometiendo un auténtico genocidio étnico en Chechenia y que las derivas totalitarias del Kremlin están hiriendo de muerte a la joven y frágil democracia rusa. El llamado “mal de Chechenia” también afecta a la ciudadanía. Aunque existe una minoría comprometida con la paz y la libertad a través de ONGs y grupos de oposición, la mayoría vive presa de la desinformación y, lo que es peor, del miedo a la represión. La cuadratura del círculo lo proporciona el hecho de que Rusia necesita un chivo expiatorio, un enemigo que permita desviar la atención de la falta de un sistema de bienestar y de la creciente polarización social entre una minoría de nuevos ricos y una mayoría de personas empobrecidas.

c) *¿Individualismo o individualización?:
entre el ser y el deber ser*

Mientras la globalización, con sus desajustes y desequilibrios, acentúa los efectos del pluralismo y del mestizaje cultural y religioso, las estructuras sociales evolucionan hacia formas crecientemente desinstitucionalizadas, individualizadas y sin grandes mesianismos políticos o religiosos. En Occidente, vivimos marcados por el *politeísmo normativo*, el *presentismo inmanentista* —fundamentado en el aquí y en el ahora, no en el pasado de la tradición o en un futuro escatológicamente emanci-

10 En el mismo sentido, Göran Lennmarker, Presidente de la Asamblea parlamentaria de la OSCE, dijo que el Estado y el partido Rusia Unida “se han fusionado en una misma cosa, lo que es inadmisibles y constituye una violación de las normas internacionales (...) en Rusia no hay separación real de poderes” (Cfr. RAFAEL MAÑUECO, “La OSCE denuncia la falta de libertad y democracia de las elecciones rusas”, *El Correo* [4/12/07] 36). Según datos oficiales, en Ingushetia acudieron a las urnas el 98% de los electores, de los que el 99% lo hizo a favor de Rusia Unida. La oposición ingush ha denunciado que la participación real no superó el 8%. En Chechenia, la participación estuvo cerca del 100%, de los que el 99% votaron al partido de Putin.

pador— y lo que se conoce como *tribalización de estilos de vida* que proporcionan sentido a través de una vasta heterogeneidad de grupos; es el poder de la identidad que toma carta de naturaleza como respuesta a un clima de incertidumbre y de riesgo y lo hace desde el énfasis en lo cotidiano, lo emocional, lo diverso, lo plural y lo fragmentario, con todo su potencial relativista, pero también fundamentalista. Entre las características de ese paradigma, destaca la apuesta por el cambio permanente en una cultura de la gratificación, pero también de la insatisfacción instantánea y cuyo referente antropológico prototípico es el de un cazador sólo interesado en “cobrarse una nueva pieza que llene su morral” y con poco margen para postulados utópicos¹¹.

Pero frente a semejante diagnóstico de la Sociedad del Riesgo, el renovado planteamiento ético de Ulrich Beck en torno al individualismo altruista o solidario encuentra su fundamento en una concepción positiva que implica compartir riesgos sin fronteras, desde una *perspectiva humanista* que conjure los peligros de la “trampa del riesgo”. De este modo, se valora la *individualización* como la matriz de un nuevo sentido moral y político, la base de una conciencia cosmopolita cuya dinámica opera en términos de contraposición al viejo sistema de valores donde el yo siempre tenía que subordinarse a las pautas de lo colectivo. “Pensar en uno mismo y a la vez vivir para los demás, en otro tiempo considerado una contradicción en los términos, se ha revelado como una relación interna, sustantiva (...) es en los experimentos cotidianos con la vida donde descubriremos cosas sobre una nueva ética que combinen la libertad personal con el compromiso con los demás”¹².

11 ZYGMUNT BAUMAN, “La utopía en época de incertidumbre”, *Claves de razón práctica* 177 (noviembre 2007) 6.

12 ULRICH BECK Y ELISABETH BECK-GERNSHEIM, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Barcelona, 2003, 353-354.

2. Ser mujer, condición universal de riesgo

La Declaración de los Objetivos del Milenio, teóricamente asumida por todos los Estados miembros de la ONU en el año 2000 para su cumplimiento en 2015, adopta la perspectiva de género, en tanto que la paridad es un Derecho Humano y parte integral de la lucha contra la pobreza. En el conjunto del planeta y, más aún, en los países menos desarrollados, las mujeres se encuentran en una especial situación de vulnerabilidad y riesgo, expuestas a la sobreexplotación, a las agresiones y a los acosos sexuales desde una alianza cuasiperfecta entre capitalismo y patriarcado. En el fondo de este generocidio a escala planetaria subsiste una naturalización de la realidad social considerada existente *in illo tempore* y, por tanto, la conciencia de que no hay alternativa: “*los hombres son dueños de todo porque cuando nacieron las cosas eran así*” (Aldea de Kanazi, República Unida de Tanzania, 1997)¹³.

a) *Déficits en el acceso a la salud, a la escolarización y al trabajo remunerado: imaginario subyacente*

Anualmente, más de medio millón de mujeres mueren en el mundo por complicaciones tratables o prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto y veinte veces más sufren lesiones o incapacidades graves que, si no se tratan, les pueden causar sufrimientos y humillación durante toda la vida. Las mujeres de los países donde existe la tendencia a tener muchos hijos, se enfrentan al riesgo varias veces, de modo que el peligro de morir durante un embarazo o un parto a lo largo de toda la vida afecta a 1 de cada 16 mujeres en África subsahariana, en comparación con 1 de cada 3.800 mujeres en el mundo desarrollado. En general, las mujeres prestan atención, en lugar de recibirla, y cuando los recursos escasean postergan el tratamiento de sus problemas para dar prioridad a la familia: “Cuando las mujeres enfer-

13 Cfr. DEEPA NARAYAN, *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Banco Mundial, Madrid, 2000, 205.

man, no hay quien las cuide. Cuando los hombres se enferman, los pueden cuidar las mujeres” (Sudáfrica). Y, además, el acceso a la atención de la salud puede verse seriamente afectado por normas sociales, fruto de las asimetrías de poder, que restringen su movilidad y actividad pública.

En los países con carencia de recursos escolares y bajas tasas de matriculación, es frecuente que las familias tengan que optar entre escolarizar a las niñas o a los niños y que normalmente lo hagan en favor de los segundos. Los padres ven la educación de las hijas como un desperdicio de dinero puesto que es como invertir en la familia de otros: “las hijas están destinadas a ser

Las mujeres se encuentran en una especial situación de vulnerabilidad y riesgo

‘propiedad’ de otra gente” (Pakistán, 1996). El analfabetismo margina aún más a las mujeres del mercado laboral y de la esfera pública, condenándolas casi

inconscientemente al ejercicio de roles tradicionales y a no disponer de ingresos independientes: “Mi hermano terminó la escuela primaria y fue a la universidad. Yo quiero casarme algún día” (Nigeria, 1996).

Y en el terreno laboral, aunque ha aumentado el porcentaje de mujeres que ocupan empleos remunerados en sectores no agrícolas, en muchas regiones siguen representando una pequeña minoría de los trabajadores asalariados¹⁴, con una excesiva presencia en el sector informal o de la economía sumergida. A medida que los varones se enfrentan al drama del desempleo y, por tanto, a la pérdida de su tradicional rol de proveedor de sustento para la familia, ellas se ven obligadas a realizar tareas

14 En todo el mundo, más del 60% de los trabajadores familiares no remunerados son mujeres. Una de las mayores simas se abre en Asia Meridional, septentrional y occidental, donde la proporción hombres trabajadores remunerados/mujeres trabajadoras remuneradas alcanza en 2005 valores de 82/18, 80/20 y 79/21, respectivamente.

que les reporten un ingreso, continuando al mismo tiempo con las labores domésticas que no se registran en las estadísticas nacionales de producción y que siguen siendo asumidas como su deber natural.

b) La violencia, experiencia extrema de aniquilación cotidiana

El 98% de las víctimas de violencia de género en el planeta son mujeres y este tipo de violencia supone la primera causa de mortalidad entre mujeres de 15 a 45 años en todo el mundo¹⁵. Pero aún hoy, en algunos países ni siquiera se contabilizan cuántas mujeres mueren y, de esa forma, no se tiene conciencia de que el problema existe; no nos referimos exclusivamente a países en desarrollo, sino a Estados pertenecientes a la Unión Europea como Francia o Grecia.

De acuerdo a normas sociales y culturales, reforzadas por el poder político y mediático, la cultura y la religiosidad popular, los cuentos, los proverbios y las prácticas cotidianas, la violencia puede ser asimilada por la víctima y percibida como algo aceptable y normal sin que piense, ni por lo más remoto, en denunciar al agresor, que normalmente es quien está más cerca¹⁶. El enquistamiento de esta cruda realidad procede de que las mujeres son vistas como propiedad de los miembros masculinos de la familia y/o de la pasividad de las autoridades. En determinados casos, el sexismo se entremezcla explosivamente con dificultades socioeconómicas y/o conflictos políticos y bélicos: por ejemplo, si en Palestina comienza a hacerse visible cómo los maridos que vuelven de trabajar en Israel se vengan de los fil-

15 Y en el caso de los países desarrollados, por encima de los accidentes de tráfico o el cáncer.

16 Según el *Informe Mundial sobre la Violencia*, casi la mitad de las mujeres que mueren por homicidio son asesinadas por maridos o parejas actuales o anteriores, un porcentaje que se eleva al 70% en algunos países: “Las mujeres son particularmente vulnerables al maltrato infringido por la pareja en las sociedades en las que existen importantes desigualdades entre hombres y mujeres, rigidez en los roles de género, normas culturales que respaldan el derecho del hombre a mantener relaciones sexuales con independencia de los sentimientos de la mujer y sanciones blandas para estos comportamientos” (Ver OMS, *Informe sobre la violencia y la salud: resumen*, OMS, Washington D.C., 2002, 18).

tros policiales y de la frustración pegando a sus esposas, en Guatemala los colectivos feministas demandan políticas públicas que prevengan contra la violencia conyugal y la de los narcos y resarcimiento para las mujeres que, durante la guerra civil, fueron perseguidas y violadas por las fuerzas armadas¹⁷.

3. La precariedad laboral, un riesgo creciente en las sociedades avanzadas

En el mundo occidental, se constata la existencia de una creciente dualización socioeconómica entre una minoría de trabajadores con contratos indefinidos y más o menos bien pagados y una mayoría que vive en un clima de precariedad e incertidumbre permanente, dualismo que resulta de la diferente posición en el mercado de trabajo. De algún modo, el actual modelo capitalista flexible pone en entredicho tanto el anunciado ocaso del trabajo como la llegada de la civilización del ocio anunciada hace casi 50 años por el sociólogo francés Joffre Dumazedier. Los esfuerzos por rebajar los índices de desempleo, fruto de graves periodos de reconversión industrial y de recesión económica, se realizan al amparo de legislaciones neoliberales que reducen los costes de los despidos, alimentan —muchas veces con la intermediación de agencias de empleo temporal— los contratos precarios del tipo más variado (a fin de obra, en prueba, en prácticas, a tiempo parcial...), fomentan prejubilaciones y jubilaciones anticipadas y mantienen elevados índices de siniestralidad laboral; en Europa, si desde finales de los años 80 el paro ha bajado a la mitad, la tasa de temporalidad se ha duplicado. Y no solo eso, además, persisten las dificultades para la inserción de determinados colectivos, sobre todo jóvenes, mayores de 45 años y mujeres, siendo las personas inmigrantes el eslabón más débil de la cadena¹⁸. Precisamente, uno de los colectivos más

17 GERARDO ELORRIAGA, “Llegaron a asesinar a unos novios en Gaza porque iban juntos por la calle”, *El Correo* (9/11/07) 68.

18 IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, “Ocio, familia y transmisión de la fe”, *Xirimiri de Pastoral* 40 (2007) 24.

preocupados por la llegada de inmigrantes será el de obreros no cualificados y parados, por cuanto entrarán más en competencia por los mismos puestos de trabajo y por el acceso a determinados servicios públicos.

La apelación neoconservadora a la reducción de los impuestos y a un paralelo adelgazamiento del Estado de Bienestar arguye que el paternalismo estatal limita la libertad individual y priva a los sujetos de estímulos para el trabajo, los hace “menos aptos para asumir riesgos” y para obtener ventajas en una economía competitiva, sin diferenciar entre los abusos que se cometen y los casos extremos de exclusión. Tales críticas resultan diametralmente opuestas a las de quienes, apostando en favor del sistema, advierten sobre los riesgos que ciertos cambios estructurales en los países desarrollados, como la inversión de las pirámides demográficas o la masiva incorporación al mercado laboral de las mujeres (tradicionales cuidadoras de niños y de mayores dependientes), provocan en la financiación de pensiones o en la creación de nuevas necesidades que exigen políticas públicas a la altura de las circunstancias¹⁹.

Tanto la precariedad como las reducciones de jornada a efectos de conciliar la vida profesional con la familiar afecta en mayor medida a las mujeres que a los varones, mujeres que tratan de resolver así el mal llamado *conflicto de rol*: “se da por supuesto que son ellas las que producen en exclusiva el conflicto cuando quieren tener hijos y al mismo tiempo están trabajando”²⁰. Subsiste, en el fondo, una matriz sociocultural —persistencia de la tríada mujer = ser madre = ser cuidadora— que dificulta los cambios identitarios, que reduce las tasas de natalidad especialmente entre quienes tienen trabajos remunerados de cierta responsabilidad y que provoca el fenómeno de riesgo de la “doble jornada”.

19 LUIS DE SEBASTIÁN, “Neoliberalismo” en JUAN JOSÉ TAMAYO (Dir.), *Diez palabras clave sobre globalización*, Verbo Divino, Estella, 2002, 65.

20 JOSUNE AGUINAGA, *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*, Debate, Barcelona, 2004, 19.

4. El cambio climático, ejemplo paradigmático de “riesgo global”

“Éste es el desafío moral de nuestra generación, no sólo los ojos del mundo nos están mirando, sino, y lo que es más importante, las generaciones futuras dependen de nosotros”
(Ban Ki Monn, Bali, 2007).

Si hace un lustro debatíamos sobre hasta qué punto el cambio climático era real, hoy existe un consenso científico acerca de su existencia²¹. Históricamente, la actividad humana ha influido en las modificaciones del medio, pero el que sus efectos se propaguen por el conjunto del planeta constituye una circunstancia de los últimos 50 años. Según el Informe del año 2001 del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC): “El cambio climático es un problema con características únicas. Es global, a largo plazo, e implica complejas interacciones entre procesos climáticos, ambientales, económicos, políticos, institucionales, sociales y tecnológicos. Esto podría tener significativas implicaciones internacionales e intergeneracionales a la hora de abordar ambiciosos objetivos sociales como la equidad o el desarrollo sostenible. Elaborar una respuesta al cambio climático implica la toma de decisiones en condiciones de incertidumbre y riesgo, incluyendo la posibilidad de que sucedan cambios no lineales e irreversibles”²².

a) Estado de la cuestión: riesgos inherentes al cambio climático

Algunos de los riesgos más catastróficos a los que nos enfrentamos son el derretimiento de los mantos de hielo en Groenlandia²³ y en la Antártida Occidental –fenómeno que de-

21 Desde el comienzo de la era industrial, las temperaturas han subido unos 0,7°C en el mundo y han aumentado cuantitativa y cualitativamente fenómenos como las sequías y las inundaciones.

22 Cfr. FEDERICO VELÁZQUEZ DE CASTRO, *25 preguntas sobre el cambio climático. Conceptos básicos del efecto invernadero y del cambio climático*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2005, 63.

23 Las temperaturas en el manto de hielo de Groenlandia se han incrementado 4°C en los últimos 16 años, principalmente por el aumento de los gases que causan el efecto invernadero. “Groenlandia tiene he-

jaría a numerosos países anegados bajo el agua²⁴—, fruto de un aumento promedio de la temperatura mundial que en el transcurso del siglo XXI se podría pronosticar en 5°C y que tendrá consecuencias dramáticas para la biodiversidad, el acceso al agua potable, la deforestación que lleva consigo la erosión del suelo y la proliferación de enfermedades transmitidas por el agua, los alimentos y el calor. Al concretar el problema, la ONU le atribuye tres rasgos fundamentales: a) su inercia y consecuencias acumulativas, de modo que, una vez que se emiten, el dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero permanecen mucho tiempo en la atmósfera, proyectándose intergeneracionalmente; b) la urgencia de acuerdos internacionales vinculantes, en tanto que cada año de retraso implica más gases que se suman a lo acumulado, consolidando temperaturas más altas para el futuro; y c) su escala global, lo que implica que ningún país puede ganar por sí solo la batalla ni desvincularse irresponsablemente de la misma²⁵.

**El cambio climático
puede detener o revertir
los esfuerzos dirigidos
a reducir la pobreza**

El cambio climático puede no sólo detener sino incluso revertir los esfuerzos dirigidos a reducir la pobreza en el mundo, es decir, serán los países más pobres y los ciudadanos más vulnerables los que padecerán las primeras y más apocalípticas consecuencias de las agresiones medioambientales, aunque sean los que menos responsabilidad histórica tienen en el calenta-

lada casi el 80% de su superficie, de 2,17 millones de kilómetros cuadrados, y sostiene casi una quinta parte de todo el hielo del planeta, cuyo derretimiento equivaldría a una subida de 6,5 metros en el nivel de mar en todo el mundo” (Ver “Groenlandia sufre el mayor deshielo en treinta años al subir 4° la temperatura”, *El Correo* [12/12/07] 70).

24 Las consecuencias comienzan a dejarse notar; es el caso de los fatales sucesos que el ascenso del nivel del agua ha producido en zonas costeras como el delta del río Ganges en el Golfo de Bengala (Bangladesh).

25 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*, ONU, Nueva York, 2007, 4-6.

miento global. Éste tenderá a recortar la producción de alimentos, incrementará los precios e introducirá nuevas incertidumbres para su distribución²⁶; los mayores riesgos los van a correr los 1.000 millones de personas que viven en regiones semiáridas, la mayor parte en África, ya que en tales zonas cualquier disminución en el régimen de lluvias provocará sequías, erosión y desertización.

*b) El hiato entre las grandes declaraciones
y la praxis política*

“Si mañana los 6.500 millones de personas que habitan el mundo accedieran al nivel de vida del que disfrutamos en Occidente, necesitaríamos los recursos naturales de tres planetas como la Tierra (...) Habrá que tener una justicia distributiva y buscar tanto alternativas energéticas como de materiales para construir nuestras ropas y las cosas que utilizamos”²⁷.

Quienes deben asumir el liderazgo en la cruzada contra el cambio climático son los países desarrollados, que aportan casi la mitad de las emisiones mundiales de CO₂, a pesar de que en ellos solo habita el 15% de la población del planeta. Son los responsables históricos del problema y quienes disponen de los recursos financieros y de las capacidades tecnológicas para propiciar reducciones significativas en las emisiones, con metas concretas a corto y medio plazo; asimismo, el principio de responsabilidad común pero diferenciada supone que los países en desarrollo también tienen que jugar su papel. Los convenios inter-

26 Algo que ya está sucediendo, debido al aumento durante 2007 de las sequías e inundaciones y de la demanda mundial de biocarburantes y que ha provocado revueltas en México, Marruecos, Uzbekistán, Yemen, Guinea, Mauritania y Senegal. La FAO llama la atención sobre la espectacular subida de los precios de los alimentos y advierte que los países pobres pueden ser los primeros en pagarlo muy caro: “El hambre puede volver a repuntar en el mundo, el riesgo existe” (Cfr. IÑIGO DOMÍNGUEZ, “La FAO lanza la alarma por la subida del 40% en el precio de los alimentos en todo el mundo”, *El Correo* [18/12/07] 66).

27 RICARDO DÍAZ-HOCHLEITNER –Presidente de Honor del Club de Roma– citado por SERGIO EGUÍA, “Debemos acabar con el derroche y ahorrar”, *El Correo* (4/12/07) 69.

nacionales establecen plazos más largos para estos últimos, a lo que hay que añadir fondos que faciliten la aplicación de políticas de transición. La situación es muy diferente, por ejemplo, en China —que se está codeando con los estados desarrollados y más contaminantes— que en muchos países africanos como Etiopía cuya huella ecológica *per cápita* resulta prácticamente residual.

La Conferencia de Bali pretendía marcar el inicio de las negociaciones sobre un nuevo tratado global del clima que sustituyera a partir de 2012 a un protocolo, el de Kyoto, cuyas metas no se han alcanzado y del que, en su momento, EEUU, quien más contamina, se desmarcó. Los escasos compromisos prácticos de los líderes mundiales reunidos en Indonesia indican sus dificultades para asumir la fuerte interrelación entre conocimientos científicos, viabilidad del planeta, ingeniería económica y distribución de la riqueza. Por eso, como indicó irónicamente Stephanie Tunmore —portavoz de Greenpeace— casi al final de la Cumbre: “la hoja de ruta de Bali empieza a parecer más un sendero de jardín balinés o, peor aún, un callejón sin salida”²⁸. No obstante, tras graves enfrentamientos e *in extremis*, los 190 países miembros de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático adoptaron por consenso una “hoja de ruta” que: a) se limita a establecer un escenario global el cual, por primera vez, implica a países industrializados y en vías de desarrollo para reducir las emisiones contaminantes; b) no fija rango alguno de reducción, tal y como la UE había defendido para el caso de los países ricos; c) ante las exigencias de India y de China de mayores avances en la transferencia de tecnología por parte del mundo industrializado, apuesta por reforzar la financiación y las inversiones; d) se hace eco de las emisiones debidas a la deforestación y a la degradación del suelo (20%), salvando el vacío de Kyoto al respecto; y e) lo que es más importante, fija un punto de no retorno en las relaciones con el medio ambiente que involucra a quienes más contaminan.

28 Cfr. NUSA DUA, “La conferencia de Bali llama a ‘actuar’, pero la negociación patina”, AFP, www.afg.google.com/article, [13/12/07]

III. INTENTANDO REESCRIBIR UN LEGADO

En un escenario de caos, surge la necesidad de gestionar adecuadamente el miedo para aprender a vivir con él sin que ello conduzca a la parálisis individual o colectiva, a la violencia y/o a una mera sumisión a los dictados de las clases dirigentes quienes, en más de un caso, apuestan por una especie de cosmética del riesgo: son quienes producen los riesgos y, al mismo tiempo, quienes parecen tratar de combatirlos. En su análisis sobre los cambios en el mundo tras las revoluciones de terciopelo, Tania Marincheshka subraya que el riesgo puede convertirse en una fuerza dinámica para el cambio de la realidad individual y política buscando la calidad en la cotidianidad: “la elección individual y la decisión individual, la formación de individuos que reclaman ser los autores de sus propias vidas y los creadores de sus identidades, son características básicas de nuestro tiempo”²⁹.

La caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y la desaparición, junto con ella, de cualquier vestigio de socialismo real, constituyen síntomas de que hablar de una aldea global comienza a ser factible en un clima de expansión mundial de un capitalismo salvaje y de difusión de las nuevas tecnologías. Estamos ante una sociedad red y una cultura virtual —cuyas piezas están profundamente conectadas entre sí— en favor de sectores y países cultural, económica y políticamente líderes y que transforma las distintas esferas de la vida. En semejante escenario, cada vez resulta más evidente el desequilibrio entre los avances tecnológicos y científicos y el correspondiente proceso de globalización económica, por un lado, y el nivel de institucionalización jurídico-política, por otro. Los estados están teniendo serios problemas de legitimidad dada su creciente incapacidad para mantener su autonomía con respecto a las fuerzas surgidas o protagonistas de la globalización.

29 Ver TANIA MARINCESHKA, “Nuestra vida en tiempos de cambios sociales radicales”, PILAR DE MIGUEL Y M^a JOSEFA AMELL, *Atraverse con la diversidad. II Sínodo Europeo de Mujeres*. Verbo Divino, Estella, 2004, 86-87.

El balance de los riesgos de la era glocal puede ser desolador, pero también —¿por qué no?—, propicio para el renacimiento utópico, si apostamos por la superación de las tentaciones egocéntricas y narcisistas del paradigma del cazador. El individualismo altruista exige cambios radicales en los fundamentos de la teoría política democrática mediante el establecimiento de un corpus ético universal y una ciudadanía mundial enclavada en los Derechos Humanos y no en la nacionalidad, ciudadanía que adquiere su plausibilidad en modelos de gobernanza donde los valores de libertad, igualdad y seguridad se alimenten mutuamente desde la ruptura de barreras y de guetos identitarios —en especial, sus versiones fundamentalistas—, y que prevea sanciones, sin posibilidad de veto, para quienes los incumplan. La

El balance de riesgos de la era glocal puede propiciar el renacimiento utópico, si se superan las tentaciones narcisistas

situación de las mujeres, sujeto universal de riesgo, es la prueba de fuego de hasta qué punto nos encontramos ante sistemas de gobernabilidad humana o de opresión. Cualquier tipo de repliegue tradicionalista refuerza el estatus patriarcal y su potencial violento y, por tanto, afecta en primer lugar al género femenino, en tanto que en todas las culturas y en todas las religiones las mujeres se erigen en reserva por excelencia de la diferencialidad identitaria.

Nuevos actores internacionales, como los ambiguamente enclavados en el llamado “movimiento de resistencia global” y que operan tendencialmente al margen del parlamentarismo desafiando a los partidos o a los grupos de presión establecidos, pueden constituir el germen, aún muy incipiente por la falta de masa crítica, de esa ciudadanía global que implica una redefinición de la soberanía tradicionalmente ligada al Estado-nación y un sistema de poderes en red, sistema donde los *mass media* y,

sobre todo, los *self media* tendrán un significativo papel. Aquí también existe un riesgo que se manifiesta con especial crudeza en el tema ecológico. Frente a épocas en las que la cuestión del cambio climático se presentaba ante la opinión pública como cosa de unos científicos locos y de una cuadrilla de activistas, hoy está de moda sumarse al carro de la defensa del medio ambiente —y si no, véase quien ha sido uno de los receptores del Premio Nobel de la Paz en 2007—, pero el grado de compromiso multilateral efectivo con dos conceptos, *interdependencia ecológica* y *sostenibilidad*, sigue siendo una de las grandes asignaturas pendientes, quizás porque, mostrando que no hay marcha atrás, interrogan a las personas que vivimos en las sociedades satisfechas sobre nuestros estilos de vida y el modelo de crecimiento subyacente.

De cualquier modo, quienes creemos que otro mundo es y, sobre todo, debe ser posible, necesitamos del aliento y del estímulo de palabras como aquellas con las que Martín Luther King culminaba su discurso en las gradas del Lincoln Memorial durante la histórica marcha sobre Washington en defensa de los derechos civiles de la minoría negra en 1963:

“No nos revolquemos en el valle de la desesperanza. Hoy les digo a ustedes (...) que, a pesar de las dificultades del momento, yo tengo un sueño”.